JAVIER

Soy Javier, y rondo los 50 años. Soy una persona que le gusta leer y escribir. También me gusta ir en bici. Además, soy un hombre con un 80% de discapacidad física producida por una parálisis cerebral, y que me sitúa en el colectivo de personas con funcionalidad NN[1]. También soy otras muchas cosas, pero si voy a hablar sobre mis vivencias en relación con mi masculinidad, esta característica la situaré en gran medida en el centro de mis relatos. Es por esto que, antes de nada, recojo el término de interseccionalidad para hablar de mí, pues evidencia la realidad que vivo entre habitar el género masculino y mi diversidad funcional como ejes determinantes que están interconectados y se condicionan mutuamente.

El motivo de mi participación en este proyecto es visibilizar una realidad. Mi realidad, y la de muchos otros, la cual está atravesada por esta interseccionalidad. Habitar esta posición ya te hace vivir no cumpliendo con los cánones que marca la masculinidad, o al menos en su gran mayoría. Desde aquí se recibe muchísima opresión y se nos generan unas realidades muy complicadas. Una consecuencia que vivimos, de las cuales personalmente es algo primordial, es la dificultad que tenemos a la hora de construir relaciones sexoafectivas con otra persona, siendo mi caso con una mujer.

Dicho esto, haciendo retrospectiva podría decir que mi incorporación en el mundo de las masculinidades no nace de un día, sino de todo un proceso que se alarga en el tiempo a

[1] Hablar de personas con diversidad funcional me parece una obviedad, tal como sería hablar de personas con diversidad de género. Cualquier persona tenemos género y funcionalidades, habiendo diversidad en ambas categorías. Me encaja más hablar de funcionalidad no normativa (NN).

través de ir entrando en contacto con el feminismo a la vez que iba viviendo rechazos amorosos, los cuales están relacionados con mi diversidad funcional. Es a raíz de aquí que uno se va planteando estas cosas. Del mismo modo que me he ido encontrando, para mi sorpresa, cómo mujeres que se declaran feministas a la hora de escoger una pareja también acababan reproduciendo estereotipos en tanto que buscaban hombres con características normativas. Esto me hace recordar la presentación de un libro[2] sobre feminismo y capacitismo donde explicaron que tenemos la idea del hombre que maltrata a la mujer, siendo algo cierto y contra lo que me posiciono afín a la lucha feminista, pero que si a esta situación le añades el factor del capacitismo, se encontraban numerosos casos de mujeres que maltrataban a hombres con discapacidad, de manera que entraba en tensión algunas teorías feministas con el capacitismo y el anticapacitismo.

Además, mi acercamiento a las líneas feministas se ha dado porque considero que es una lucha que es (o debería ser) afín a la lucha anticapacitista. El heteropatriarcado es un sistema opresor que va directamente contra las mujeres, motivo por el que hay que ponerlas a ellas en el centro y no ocupar esos espacios. Sin embargo, este sistema también ejerce violencia contra los mismos hombres, además de no aceptarnos a nosotros, las personas con una funcionalidad no normativa. Por esto considero necesario un apoyo mutuo entre mujeres y hombres (y el colectivo de personas con funcionalidades NN) contra el patriarcado, ya que todos estos confluyen en el objetivo de desmontar esta estructura social que pone en el centro un imaginario de hombre que genera opresión, de diferentes maneras, contra todas las personas.

[2] "El cuerpo deseado: La conversación pendiente entre feminismo y anticapacitismo" - Andrea García Santesmases.

Asimismo, este indirectamente también nos afecta a los hombres en general. Pienso que se vuelve contra nosotros mismos. Nos marcamos unas formas de ser como ideal, como por ejemplo no poder llorar. Este prototipo marcado puede llegar a ser muy peligroso contra nuestra propia salud. Tiene consecuencias sobre nosotros mismos y nuestros cuerpos. De este modo, el sistema en el que hemos fabricado un tipo de hombre no contempla la realidad de nosotros mismos, por lo que al final nos acaba encarcelando.

Personalmente he vivido esta opresión desde el rechazo. Sentir rechazo desde muchas personas y contextos. Y si no eres consciente de esta realidad cultural, o incluso siéndolo, acabas intentando adaptarte y convertirte en este prototipo de lo que es ser un hombre de una manera u otra. Esto te lleva a acabar incurriendo en una gran violencia contra nosotros mismos. Esta violencia que recibimos es por todo un proceso de comparación con el prototipo ideal y la comparación entre nosotros con otros hombres. A esto se le suma mi discapacidad, la que dificulta y me aleja aún más del imaginario masculino. Viendo que no logras ser ese prototipo, vas cuestionándote continuamente a ti mismo y aniquilando tu autoestima y autoconcepto. Te niegas tus emociones y acabas aparentando algo que no eres. Yo mismo en el pasado inhibía mis emociones, y sé que un factor era esta línea de que si expongo mis emociones puede afectar en mi posición como hombre en tanto que no se me acepte por ello. Yo sé que si no tuviera esta presión de estar reafirmando constantemente esta posición, no habría tenido que autoengañarme haciendo eso. Esto lo relaciono con cómo se nos permite evocar ciertas emociones y otras no según qué expectativas tenemos que lograr según nuestro género. Los hombres no expresan (o no deben expresar) emociones como la tristeza. Y esto también me hace pensar cómo siendo hombre, el hecho de caer en esta necesidad de seguir

los patrones hegemónicos nos complica relacionarnos con las personas y poder construir vínculos. Esto es algo que, con el tiempo, me hizo decidir dejar estas líneas hacia unas más sanas para mí y que me ayudasen a conseguir mis objetivos. De esta manera he conseguido cosas muy buenas para mí, como es el poder liberarme de estas tensiones que tenía, además de poder entenderme y valorarme de otra manera.

Por otro lado, al encontrarme lejos del ideal masculino por mi condición, busqué acercarme a este a través de la intelectualidad. Fue un factor que me impuse a mí mismo para tener algo más de valor, relativo al ideal, y que esto me hiciera habitar una mejor posición en esta escala. Sentía que a nivel intelectual tenía que estar por encima y tener conocimiento sobre cualquier cosa. Que debía tener la capacidad de ofrecer a las mujeres soluciones y respuestas a todo. Que era lo que ellas deseaban. Esto era algo que yo tenía antes, y creo que ahora no. O al menos soy consciente de ello y me lo trabajo.

En relación con este ideal, lo que yo pensaba que ellas necesitaban no era algo inventado y descontextualizado. Considero que son características que llegan a ser compartidas e incluso generalizadas. Hay un patrón hegemónico de qué tipo de hombre se debe ser y es buscado. Por mis propias experiencias me han podido confirmar que estas búsquedas coinciden entre ellas. Incluso se me ha llegado a decir directamente como forma de rechazo.

En las diferentes situaciones relacionales que he podido vivir buscando generar algún tipo de vínculo sexoafectivo, he acabado recibiendo cosas similares. Que si buscaban a alguien protector. Con fuerza. Que era una cuestión energética. También decían que era por temas de seguridad. Y yo me

pregunto qué quiere decir eso. Yo sé que tiene que ver, en mayor o menor medida, con mi condición. Incluso me han argumentado que era porque no querían tener que cuidar de mí. ¿Pero cuidar de qué? ¿No he vivido hasta ahora? Es algo que me genera tristeza pero también rabia. Estoy cansado de que se me infantilice o que se me vea como alguien más frágil y dependiente que cualquier persona humana.

Todas estas vivencias me han hecho ir viéndome cada vez más y más lejos del ideal masculino. Sin embargo, yo nunca he dejado de sentirme hombre, por lo que he sentido la necesidad de desplazar mi concepto de hombre del marco cultural que impera y no me representa. Es algo que me está siendo complicado y lento. Creo que tampoco sabría definir con cierta precisión qué es ahora mismo ser hombre para mí, pero sí que puedo decir que hay características que, por buscar una definición que también me incluyera, han tenido que desaparecer mientras que otras han entrado en este. Ahora entiendo que ser hombre no es cuestión de no expresar las emociones, tener un tipo de cuerpo concreto ni ser súper intelectual y, en general, cómo debe ser "la vida de hombre". Y sé que esta manera de separarme del ideal no es algo que haga solo yo, sino que hay otros muchos hombres que se encuentran en posiciones diferentes pero también con tensiones frente a la hegemonía.

Esta realidad ha sido gracias a poder habitar muchos espacios politizados en los que he podido encontrarme con estas posiciones. Un ejemplo es haber entrado en contacto con espacios de hombres. Esto me ha ayudado muchísimo porque me ha permitido compartir todo lo que llevo dentro sin ser juzgado o violentado por lo que soy o lo que siento. Además, poder escuchar y conversar sobre otras vivencias me ha permitido colectivizar y ampliar diferentes miradas desde un

acompañamiento y sintiendo el espacio como algo híper seguro, siendo algo muy bonito y enriquecedor.

Por otro lado, el tema sexual es otro gran tema. No es algo que yo haya vivido con frecuencia. Más bien lo contrario. Recuerdo incluso en mi época de estudios que un compañero explicó que ellos, mis compañeros, ya no se hacían pajas, sino que "Nosotros follamos", me decían. Esa afirmación estaba muy lejos de mi realidad. Y han ido pasando los años y todo sigue igual. Me he encontrado rechazos continuos. Entonces, ¿qué queda de mí en este contexto? Sí que he tenido alguna que otra relación con quien he conocido a nivel romántico. Pero lo que parecía ser y me ilusionaba, acababa resultando algo efímero y como un oasis.

Yo sé que, en el fondo, no soy sujeto de deseo. Esto me ha llevado a satisfacer mis deseos sexuales a través de una vía que para mí es muy violenta, como es la prostitución. Con esto me nace una gran tensión ética interna porque yo sería abolicionista. Éticamente comparto esta posición. Yo siento que estoy ejerciendo una violación. Estoy comprando a una persona. Yo como hombre te compro a ti para estar contigo una hora pudiendo hacer contigo lo que quiera. Aunque luego haya matices. Es violentar a la mujer. Hay quien dice que es una profesión como cualquier otra. Mi opinión es que es la única profesión donde, por dinero, se introduce una parte del cuerpo dentro de aquella persona. Es un factor que marca una gran diferencia, además de que queda totalmente expuesta su intimidad. Además, por mucho argumento que se de sobre esto, no conozco a nadie que lo haga por vocación.

Vivo con este conflicto ético, pero por otro lado es la única manera de satisfacer mínimamente mis necesidades. Aunque realmente tampoco se me satisfacen por todo esto. Es sexo

fortuito, frío y violento. No hay consentimiento mutuo ni ningún vínculo. No sacia esta parte que para mí es fundamental. Distingo entre sexo y sexualidad, y aquí vivo lo primero pero no lo segundo. No va acompañado de otras cosas como este contexto compartido de un vínculo sexoafectivo. Además, de cierta manera siento una gran incomodidad porque logro ver cómo fingen placer. Sé que no es cierto y es una acción a la que se fuerzan porque, al final, el deseo recae en mi dinero, no en mí.

Todo esto me lleva a sentirme menospreciado. Y se le suma el por qué nadie me acepta como pareja. Esta pregunta es constante y viene de antes, y aumenta con estas vivencias. Y me dirás que está muy claro. Que es por la discapacidad. Y sí, pensar eso es bastante lógico, pero me genera la duda de si realmente es eso o hay otra cosa que tú no eres consciente y no estás haciendo bien. Que si hay algo que realmente no hago bien o no les estoy ofreciendo. Plantearme esto me genera una agresión constante a mi autoestima y no hay manera de salir de ahí. Por mucho psicólogo al que vaya. Además esta duda aumenta al ver personas que también tienen alguna funcionalidad NN y tienen parejas e hijos. Cuando veo eso todavía me cuestiono más. Por qué ellos sí y yo no. Qué falla. Y no sé de qué manera podría estar esto relacionado con la masculinidad o con el capacitismo. Puede que lo esté.

Y es algo que también abarca el ámbito de las amistades, el tema de sentir que no se me ve como una persona normal con la que se pueda formar algún vínculo. Mis amistades no me llaman para contarme sus problemas o, en general, sus vidas y vivencias. Aunque más bien no me llaman, a secas. Siento que esto está relacionado con lo que comentaba anteriormente de verme como alguien a quien cuidar o sostener. Veo que a veces se da esta visión de dar una medalla a las personas que

comparten espacios con gente con funcionalidades NN. Por mi recorrido vital y mis experiencias, he entrado en contacto con muchísima gente. En el transcurso de sacarme un título universitario, máster, postgrado, junto a todos los espacios políticos y movimientos sociales que he habitado, he podido conocer a muchas personas. En todos estos espacios sí que he llegado a sentirme muy incluido y de aquí he acabado yendo a comer o tomar algo como una extensión de estos espacios. Pero acaba quedándose en eso. Fuera de estos espacios no se dan estas interacciones ni veo que se busque generar vínculos de amistad. No recibo llamadas para ir al cine o ir a tomar algo. O conversar sobre nuestras vidas. No siento que haya acercamientos voluntarios para generar convivencias. Que esto no quiere decir que no sienta que no tenga amistades (aunque sería otro tema definir qué es amistad para mí). Sí creo tenerlas, solo que siento que estas no sienten la necesidad de gastar tiempo conmigo o de que yo lo gaste con ellas. Pero sé que si quiero pedir un favor, lo puedo hacer. Aunque ahí también está el tema. Con el tiempo voy diferenciando más entre gente de apoyo y amistades. Recibo mucho lo primero pero no lo segundo. No veo ese equilibrio horizontal entre las dos personas, al igual que no veo esa motivación por compartir espacios, experiencias y relatos. Generar apoyo mutuo. En definitiva, buscarnos y satisfacernos mutuamente. No solo ayudarme a mí.

Además, de mis relaciones sociales, concretamente en mis relaciones con hombres, son muchos con los que no he conseguido conectar y sentir que hay una gran distancia emocional, mientras que con las mujeres sí que lo he conseguido. Esta ha sido una pregunta que me he hecho durante toda mi vida y no lograba darle respuesta, y ahora veo que es por cómo de seguro he sentido esos espacios y cómo veía de accesible el apoyo que se me podía dar por mis necesidades. Y

esto me ha llevado a querer buscar a las mujeres para construir vínculos, porque veía que con los hombres no lograba lo que yo buscaba. Esto me ha llegado a condicionar muchísimo, como por ejemplo hacerme dudar de si ir a alguna comida de trabajo si solo iban hombres, ya que en muchas ocasiones necesito que me corten la comida y, exponiendo esta vulnerabilidad, siempre percibía el ambiente como demasiado violento y poco seguro para exponerme pidiendo que se me ayudase. En cambio si venía alguna mujer, sentía que este cuidado hacia mí sí que se me iba a poder dar. Y no porque yo les ponga esta etiqueta porque sí, sino porque por su forma de socializar han desarrollado ciertas habilidades sociales y de cuidados que los hombres no. Y justo con los hombres que sí que me siento más cómodo es, en su gran mayoría, que vienen de estos espacios politizados y sí que me transmiten seguridad y cercanía. Sobre todo desde una posición con discapacidad que de por si muestro ciertas necesidades que me sacan de la norma, y por esto necesito ver que hay un respeto hacia la diversidad.

Todo este contexto relacional me lleva a sentir una gran soledad. Tampoco tengo hijos ni pareja. Todo junto hace que se me caiga la casa encima. Necesito gente con quien compartir mi vida pero no la tengo. Es muy duro decirlo así pero cada vez se me hace más difícil vivir. Aunque no me planteo el suicidio. Tengo a mis padres. Pero sí que a veces me planteo qué sentido tiene la vida cuando me levanto un sábado por la mañana y no hay perspectiva de que vaya a vivir como querría y de no disfrutar en todo el fin de semana.

La forma en la que gestiono y convivo con toda esta realidad es complicada. Es muy difícil. Supongo que a través de aguantar la tristeza, pero también de compartirlo con quien he podido. Con aquellas personas con las que sí se me ha abierto

el espacio para hacerlo. Sobre esto, mis vivencias por la discapacidad me han ayudado a trascender estos mandatos en pro de tratar mi malestar. Sin embargo, tengo la sensación de que compartir la soledad genera más rechazo. ¿El porqué? Pues solo hay que mirar el mundo en el que vivimos y qué modelos hay en el centro. Son esas personas que logran tener una vida exitosa en todos los sentidos. Es por esto que hacer emerger la vulnerabilidad confronta, y aún más si lo haces siendo hombre, donde el ideal se aleja mucho del sentimiento de soledad.

Esto también me hace querer tener pareja. Cuando la he tenido se me han cubierto todas mis necesidades porque podía invertir mi tiempo con ella y sentirme acompañado en todos mis espacios vitales. Incluso era yo el que la llevaba a muchos espacios sociales, pero sabía que con ella sí que había logrado esa relación que en estos espacios no conseguía.

Y sé que esta forma de concebir la posición de pareja está dentro de unos marcos monógamos y que se pueden leer como muy tradicionales, pero no deja de ser una figura que he construido yo según mis necesidades y mi contexto. Además, entendiendo que se puede poner en tela de juicio desde unas posiciones de formas relacionales alternativas, yo pienso que ser monógamo hoy en día es hasta revolucionario.

En primer lugar cabe destacar que la filosofía de amor libre, la cual se ha instaurado en el imaginario actual de formas de relacionarnos, no se opone explícitamente a la monogamia, sino que defiende que el estilo relacional y la forma en la que se acontece tiene que estar al margen del capitalismo, liberalismo y neoliberalismo. Nacen como una supuesta contestación rebelde a una posible opresión de la monogamia y el modelo de familia nuclear. Sin tener por qué ser así, mi posición se basa en una de mis referentes en los

cuestionamientos de la monogamia como sistema opresión, llamada Brigitte Basallo. La cual, aún así, expone que acabar hoy en día con la monogamia y la familia nuclear sería el último triunfo del neoliberalismo, en tanto que sería acabar con el último vínculo mínimamente sólido que queda en la sociedad: la familia. Y es justamente un espacio que yo reivindico en mi propia vida como algo necesario.

Además, el poliamor no deja de ser una apropiación del concepto de amor libre por parte del neoliberalismo para imponer un modelo relacional sin vínculos, ni cuidado, ni responsabilidad afectiva, ni compromisos, sometiendo los cuerpos a la lógica de mercado y libre competencia. Si bien estoy de acuerdo en que debemos transitar hacia modelos sexoafectivos más libres y sanos, no considero que la monogamia no contemple este avance.

Por último, quiero también exponer que desde el colectivo de personas con funcionalidades NN tampoco nos libramos de la presión para ser hegemónico y somos muchos los que nos la hemos tragado y buscado eso. Incluso conozco gente que estando dentro de este, habla de él como "ellos". Yo mismo he querido acercarme a la norma y dejar atrás todo aquello que me diferencia. Y tiene sentido en tanto que se hace para dejar de sufrir la opresión y violencia que sufrimos las personas que estamos fuera de la hegemonía. Sin embargo, no podemos serlo. Es absurdo intentarlo porque por nuestra condición es imposible. Se convierte en una carrera sin fin en la que, mientras tanto, sufres muchísimo. Es intentar llegar a ser una posición desde la cual justamente se te oprime, además de que mientras lo intentas solo haces que sufrir violencia, pero no solo externa, sino también interna. Por no aceptarte. Y es que el camino no es por ahí, no. No se soluciona intentando ser

como la mayoría, sino que lo que debería pasar es que seamos aceptados tal y como somos.

Y es que si nosotros vivimos en los márgenes, no tenemos que intentar desplazarnos hacia el centro, la hegemonía, sino que tenemos que intentar que cada vez haya más gente en los márgenes. Hasta el punto que no acabe existiendo el centro. Es ir sacando a la gente de ahí. Yo me he pasado muchos años queriendo ir, pero te das cuenta de que no te beneficia en nada, solo mantienes el sistema. El centro es una mentira. Es puro humo.